

## LAS NOCHES SANJUANISTAS VIVIDAS POR SANTA TERESA DEL NIÑO JESUS\*

SUMMARIUM. — Sub luce doctrinae Noctium Doctoris Mystici, figura spiritalis Sanctae Teresiae a Iesu Infante, totusque cursus atque evolutio vitae interioris eiusdem accurate pervestigantur. Apparentes antinomiae inter Doctoris mystici doctrinam et Sanctae Lexoviensis spirituales physiognomiam haud obstant quominus profundae affinitates utrimque intercedant. Idque luculenter ostenditur gemino gressu inquirendo cum praecipua doctrinae capita Sancti Doctoris, tum singula stadia purificationis spiritalis Sanctae prouti ab ipsamet relata. Unde nova quaedam ac mira imago totius itineris spiritalis Sanctae Teresiae fulgida luce suffunditur: status propaedeuticus ad noctem, defectus purificandi, nox sensus una cum effectibus ab ea ductis et subsequenti stadio transitionis, superveniens nox spiritus purificationem supremam perficiens...

### Introducción

Santa Teresa del Niño Jesús es una aventajada discípula de S. Juan de la Cruz, cuyas obras ejercieron un influjo decisivo en su formación espiritual, constituyendo el alimento de su espíritu precisamente en los años de maduración psicológica en que se fijó definitivamente su pensamiento. Ella misma afirma que «a la edad de 17 y 18 años no tenía otro alimento espiritual».<sup>1</sup> El pensamiento del Místico Doctor y el de la Santa de Lisieux corren paralelos y son gemelas sus almas, contra lo que pudieran hacer pensar las apariencias inmediatas. Una lectura su-

---

\* Tomo las citas de S. Teresa del N. Jesús de la edición crítica de los *Manuscrits Autobiographiques*, hecha por el P. FRANÇOIS DE SAINTE MARIE, O.C.D. (Lisieux 1957), simplificando nuestro siglario en la siguiente forma:

MA = *Manuscrit A*, dirigido a la M. Inés de Jesús.

MB = *Manuscrit B*, dirigido a sor María del Sdo. Corazón.

MC = *Manuscrit C*, dirigido a la M. María Gonzaga.

Siguen folio del original, recto o verso (f<sup>r</sup>, f<sup>v</sup>) y página (p.).

Cito las obras de S. Juan de la Cruz por la reciente edición del P. SIMEÓN DE LA SAGRADA FAMILIA, *Obras completas de S. Juan de la Cruz*, Burgos 1959.

<sup>1</sup> MA f. 83<sup>v</sup>, p. 208.

perfidial de los escritos de ambos podría tropezar con fuertes contrastes, pero un análisis teológico no puede menos de verificar la maravillosa coincidencia de su pensamiento.

S. Juan de la Cruz es ante todo el sublime cantor de las «noches» que constituyen el nervio de su obra y el elemento más característico de su doctrina. Las vivió en su vida como experiencia personal y pudo estudiarlas, como fenómeno normal del desarrollo de la vida espiritual, en numerosas almas de exquisita finura encomendadas a su dirección. En sus escritos no hizo sino fijar en una síntesis de claridad y sencillez extraordinarias las experiencias de su apostolado con las almas de vida interior. En esta síntesis puede encuadrarse, habida cuenta de los variadísimos matices que presenta la espiritualidad de cada individuo, la vida de todas las almas a quienes Dios conduce por las vías del espíritu. Teniendo en cuenta que los escritos del Santo, aunque de un valor universal y aplicables a todas las almas, han sido dirigidos particularmente a «algunas personas de nuestra sagrada Religión de los primitivos del Monte Carmelo, así frailes como monjas»,<sup>2</sup> se adaptan de una manera especial al modo de vida de las carmelitas, no pueden menos de acomodarse al desarrollo espiritual del alma de Santa Teresa del Niño Jesús que en la práctica perfecta y sencilla de la vida carmelitana encontró el secreto de su santificación.

Por otra parte, la evidente diferencia entre ambos puede explicarse por la diversidad de ambiente en que se forjan sus almas. San Juan de la Cruz es un santo español del siglo XVI, austero, sobrio, enjuto como las tierras castellanas que le vieron nacer. Teresa del Niño Jesús es una santa francesa del siglo XIX y tiene la gracia, la exuberancia y la finura, a veces un tanto empalagosa, del paisaje francés. Teresa acepta plenamente las enseñanzas de San Juan de la Cruz, pero las presenta traducidas al francés, penetradas de su propio modo de ser, influenciadas por su psicología característica. Pero el fondo y el nervio de su espiritualidad coinciden plenamente.

Esto que puede afirmarse en general de toda su doctrina se cumple asimismo en lo que se refiere a las «noches». Teresita conoce perfectamente lo que acerca de ellas enseña el Santo y, cuando le toca pasarlas en su vida, son precisamente estas enseñanzas las que le sirven de guía y de consuelo; mas, cuando trata de expresarlas, usa un lenguaje diferente y cuando las vive presentan en ella caracteres peculiares.

---

<sup>2</sup> *Subida Prólogo* 9.

### I. La metáfora «noche» en Santa Teresa del Niño Jesús.

La santa conoce evidentemente la metáfora «noche» y su alcance en la doctrina sanjuanista, pero en ninguna parte de sus escritos se sirve de ella para expresar precisamente sus vivencias de las «noches» místicas. Usa frecuentemente de la metáfora «noche», pero le da un sentido diverso del que tiene en el Santo, aplicándola a situaciones de alma muy diversas.

a) Llama, por ejemplo, *noche* el estado por que atraviesa su alma desde la muerte de su madre hasta su famosa conversión del día de Navidad.<sup>3</sup> Pero por mucha importancia que este último acontecimiento pudo tener en la transformación de su alma, no puede en manera alguna equipararse con el efecto de las noches sanjuanistas, ni lo que Santa Teresa del Niño Jesús llama *noche* coincide, al menos formalmente, con las descritas por San Juan de la Cruz.

En primer lugar, la *noche* sanjuanista es una infusión de Dios en el alma que tiene como finalidad esencial purificarla y perfeccionarla. Hundida en las tinieblas y por medio de ellas el alma progresa. La *noche* mística en cualquiera de sus etapas es algo bueno, positivo que realiza en el alma una obra constructiva haciéndola más perfecta. La *noche* se ilumina a sí misma con la llama que lleva dentro ya que no es más que la presencia de Dios en el alma que la oscurece con su lumbre cegadora.

Por el contrario, lo que Teresita llama *noche* en aquellos años infantiles es algo esencialmente imperfecto que lejos de ayudar a su alma la entorpece para alcanzar la perfección. Sólo se parece a la noche en que le oscurece la razón y le hace sufrir, pero en manera alguna en su elemento perfectivo y formativo. Lo que producía aquella *noche* era algo que había que arrancar del alma y que incapacitaba a Teresa para el desarrollo normal de su equilibrio psíquico.<sup>4</sup> De aquí que haya sido preciso liquidarlo con una reacción enérgica de sentido contrario que desarrolla en el alma una fuerza opuesta que la suprime, en la que entran en juego la gracia actual de Dios y el subconsciente de Teresa.

b) Tampoco es propiamente *noche* la que tan románticamente nos describe como consecuencia de la negativa de su tío a su entrada en el Carmelo a los quince años. Después de comparar su alma a una navicilla entregada a la furia de las olas dice: «era la *noche*, *noche* pro-

<sup>3</sup> « en cette nuit lumineuse... le doux petit Enfant d'une heure change la nuit de mon âme en torrents de lumière » *MA* 44<sup>v</sup>, p. 107.

<sup>4</sup> Vid. *MA* f. 44<sup>r</sup>, p. 105-106.

funda del alma ».<sup>5</sup> Y ello a pesar del teatro que le echa la Santa a aquella situación que entraba dentro de lo que humanamente debía esperarse, ya que la posición adoptada por su tío era la más razonable. Sin embargo, Teresa tiene una impresión de abatimiento total: « como Jesús en el huerto de los olivos, me sentía sola, no encontrando consuelo ni en la tierra ni en el cielo, parecía que Dios me había abandonado ».<sup>6</sup> Una oposición que, de hecho, duró tan solo cuatro días no puede ser causa de tan grandes sufrimientos por solo el amor divino, ya que esta dilación de su entrada en el Carmelo no le impedía el que pudiera ejercitarse en él de la misma manera en cuanto a lo sustancial. Parece más lógico atribuirlos, en gran parte al menos, al amor propio contrariado. Acostumbrada a salirse con la suya, se convierte para ella en una pequeña tragedia la oposición de su tío con la que no contaba.

## II. Metáforas equivalentes.

### a) La « pelotita » del Niño Jesús.

Una de las metáforas que recurre con más frecuencia en sus escritos es la de la « pelotita ». Por el tiempo de su viaje a Roma se ofreció al Niño Jesús para ser su « juguetito ».

« Le había dicho que no se sirviese de mí como de un juguete de valor que los niños se contentan con mirar sin atreverse a tocarlo, sino como de una « pelotita » sin valor que podía arrojar a tierra, empujar con su pie, romper o dejar en un rincón y también apretar contra su corazón si así le place: en una palabra, quería divertir al Niño Jesús, darle gusto, entregarme a sus caprichos infantiles ».<sup>7</sup>

La metáfora de la « pelotita » sólo en parte sirve para expresar la realidad de las *noches*: Dios no nos envía el sufrimiento y la prueba caprichosamente, sino con su cuenta y razón, con una finalidad concreta en la que radica la razón fundamental de su eficacia y de su dignidad.

### b) El « melocotón ».

En una carta dirigida a su hermana Celina acude a una comparación completamente original de un profundo contenido y que sirve para

<sup>5</sup> *ib.* f. 50<sup>r</sup>, p. 124.

<sup>6</sup> *ib.*

<sup>7</sup> *MA* f. 63<sup>v</sup>, p. 158.

explicar perfectamente la doctrina de las *noches*. Con ella trata de consolar e iluminar a su hermana que por aquel entonces estaba atravesando la *noche del sentido* en su máxima intensidad rodeada de pruebas exteriores e interiores.

« He aquí un hermoso melocotón rosado y tan suave que todos los confiteros juntos no serán capaces de imaginar una dulzura tan suave. Dime, Celina, ¿es para el melocotón para quien Dios ha creado este gracioso color rosado tan aterciopelado y agradable al tacto como a la vista?... no, ha sido para nosotros y no para él. Lo que le pertenece, lo que constituye la esencia de su vida es el hueso. Podemos despojarle de toda su hermosura sin quitarle su sér ».

« De idéntica manera se complace Jesús en prodigar sus dones a algunas de sus criaturas, pero frecuentemente es solo para atraer a otros y después, cuando el fin ha sido conseguido, hacer desaparecer estos dones exteriores. Al verse en tan gran pobreza estas pobres almas cobran miedo, les parece que no sirven para nada, puesto que lo reciben todo de los demás y nada pueden dar. Pero no es así: la esencia de su ser trabaja en secreto. Jesús forma en ellas el germen que ha de desarrollarse allá arriba, en los celestes jardines del cielo ».<sup>8</sup>

Aunque parece que aquí tiene en cuenta ante todo la persona de su padre, que, a consecuencia de la humillante enfermedad de que era víctima, se vio privado de todo brillo, la comparación tiene una aplicación universal y sirve para exponer clara y sencillamente el porqué de la acción divina en la noche oscura. En el melocotón lo que al parecer vale es su color, su sabor, la carne sabrosa que recubre su semilla, pero su valor verdadero, biológico, lo guarda en la semilla amarga encerrada en la dura caparazón que la recubre. Cuando se le va despojando de todo ello puede parecer que se destruye pero en realidad se le capacita y se le libera para que fructifique. Si no es antes despojado de todos sus adornos y hermosura no puede producir fruto.

Santa Teresa del Niño Jesús ha vivido esta experiencia que coincide con la de S. Juan de la Cruz y, aunque no la ha descrito expresamente como *noche*, podemos, a la luz de los testimonios propios de la Santa, avalados por quienes convivieron con ella, demostrar que la Santa de Lixieux vivió en todos sus aspectos lo que el Doctor Místico describe en sus *Noches*.

<sup>8</sup> Carta 127 p. 237.

### III. *El concepto de noche en S. Juan de la Cruz.*

Para S. Juan de la Cruz las *noches* están directamente relacionadas con la contemplación y son algo que Dios realiza en el alma, bien directamente por sí mismo por medio del conocimiento infuso, bien a través de la actuación de sus criaturas que intervienen como elementos purificadores. La finalidad de esta noche es ayudar al alma a conseguir la finalidad de toda perfección y santidad que consiste en la unión más íntima posible con la divinidad.

El Santo afirma con carácter de universalidad la necesidad de esta purificación pasiva.

« Conviene al alma, en cuanto pudiere, procurar de su parte hacer por perfeccionarse, porque merezca que Dios le ponga en aquella divina cura, donde sana el alma de todo lo que ella no alcanzaba a remediarse. Porque por más que el alma se ayude, no puede ella activamente purificarse de manera que esté dispuesta en la menor parte para la divina unión de perfección de amor, si Dios no toma la mano y la purga en aquel fuego oscuro para ella ».<sup>9</sup>

San Juan de la Cruz distingue dos noches : a) la noche del sentido y b) la noche del espíritu. En la primera « se purga el alma según el sentido, acomodándole al espíritu ». En la segunda « se purga y desnuda el alma según el espíritu, acomodándole y disponiéndole para la unión de amor con Dios ».<sup>10</sup>

Estas dos noches tienen como finalidad establecer al alma en la pureza del amor de Dios que consiste « en despojarse y desnudarse por Dios de todo lo que no es Dios ».<sup>11</sup> Todos los esfuerzos del alma, por muy ilustrada que esté con las luces de la razón y de la fe, resultan incapaces para hacerle comprender donde se encuentran las últimas raíces de sus defectos personales. De ahí que no sea suficiente todo el esfuerzo del alma para arrancarlas, sino que se precise que el mismo Dios se las vaya descubriendo y preparando al alma para su despojo. Las purificaciones pasivas lejos de estar reñidas con la santidad se dan y con más claridad que en nadie en los más grandes Santos. Enseña, en efecto, el

<sup>9</sup> *Noche* I, 3, 3.

<sup>10</sup> *Noche* I, 8, 1.

<sup>11</sup> *Subida* II, 5, 7.

Místico Doctor que cuanto a más alto grado de unión llama Dios a un alma, tanto más intenso y más duro es el proceso de purificación pasiva a que la somete.<sup>12</sup>

## Las noches en la vida de S. Teresa del N. Jesús

### I. *Periodo preparativo.*

La purificación del alma de S. Teresa del Niño Jesús debía verificarse en orden al grado de perfección concreta a que Dios la llamaba como Maestra de vida espiritual que debía enseñar a las almas su Camino de Infancia.

Teresa no fue una niña normal: ni en los valores positivos, ya que fue extraordinariamente precoz su despertar a la razón y sobre todo su capacidad de captación de los valores sobrenaturales que le permitió desde su más tierna infancia vivir con el alma tensa hacia la perfección; ni tampoco en el aspecto negativo ya que, a pesar de su precocidad, conservó un infantilismo prolongado más de la cuenta y estuvo dotada de una sensibilidad enfermiza que retrasó su desarrollo psíquico. La muerte de su madre provocó en ella un complejo de inferioridad, manifestado por una timidez excesiva que le hacía mantenerse aparte, rehusar participar en los juegos infantiles y llorar sin motivo justificado. Esta situación de su alma era un obstáculo no sólo para sus deseos de perfección sino hasta para su equilibrio mental. De ello fue curada Sta. Teresita del Niño Jesús por especial intervención divina, según confesión de la misma Santa. Pero ¿puede todo esto enmarcarse propiamente dentro de las noches sanjuanistas y considerar la liberación de estos defectos como el cumplimiento completo de lo que enseña S. Juan de la Cruz en el libro primero de su *Noche Oscura*?

Dos son los episodios de su infancia que podían examinarse desde este punto de vista: la famosa crisis del día de Navidad que Teresa designa con el nombre de conversión, y los escrúpulos que padeció a sus trece años. A mi entender en ambos se trata de un proceso de maduración psicológica que sólo indirectamente pueden ponerse en relación con las noches sanjuanistas. Estas aparecen con toda claridad y de una forma similar a otras almas durante su vida en el Carmelo. Esto no quita que la Santa realizase de una manera completamente fuera de

<sup>12</sup> *Noche* I, 14, 5.

lo corriente la purificación activa, comenzando por el hecho excepcional de que, según propia confesión, desde la edad de tres años nada ha negado a Jesús, y de la que tenemos prueba evidente en la narración tan humilde y sincera que de su vida nos hace. Hay que reconocer que Teresa es en esto verdaderamente excepcional y demostró una entereza de carácter y una firmeza de voluntad por pocos igualada.

A) *La « gracia » de la Navidad de 1886.*

Por lo que se refiere a este episodio, hemos de notar solamente que Santa Teresa lo considera como una gracia especial de Dios pero que esta gracia consiste en que Dios la hizo salir del estado de infancia anormalmente prolongada hasta entonces. « Fue el 25 de Diciembre de 1886 cuando recibí la gracia de salir de la infancia, en una palabra de mi completa conversión ».<sup>13</sup> A mi entender y, sin negar ni mucho menos, la intervención de la gracia, lo que aconteció fue una especie de cristalización psicológica por la que se manifestó en un instante una situación que se iba preparando en su subconsciente. Teresa iba a cumplir los catorce años dentro de poco y, sin embargo, tenía una psicología completamente infantil que en cierta manera alarmaba a sus familiares. El hecho de que se sintiera feliz y lanzara gritos de alegría ante los regalos que encontraba en los zapatos la noche de Navidad no era más que una de las manifestaciones de su infantilismo. Su padre creyó llegado el momento de hacer una advertencia a su hija y terminar de una vez con ello. Por esta razón pronunció las palabras que partieron el corazón de la Santa. « ¡ Felizmente, este será el último año ! » Teresita se da cuenta de que ha estado haciendo el ridículo, se siente herida en su amor propio, está pronta a llorar a provocar acaso una escena, pero, ayudada por la gracia, domina su amor propio, reflexiona y reacciona en plena madurez. Ha pasado repentinamente de la infancia a la juventud, se hace mujer y es tal la fuerza de este impulso que marca con su sello el resto de su vida. « En esta noche de luz comenzó el tercer período de mi vida, el más hermoso de todos y más lleno de gracias del cielo ».<sup>14</sup> La intervención divina a que atribuye esta gracia Santa Teresa del Niño Jesús, no implica que se trata de una gracia mística. A mi entender, Dios no hizo más que servirse del fenómeno humano, orientando esa maduración hacia una plenitud de tipo sobrenatural. Sin esta

<sup>13</sup> MA f. 44<sup>v</sup>, p. 107.

<sup>14</sup> MA f. 45<sup>r</sup>, p. 109.

« conversión » hubiera sido incapaz de ser carmelita. « No sé cómo podía alimentar el dulce pensamiento de ser carmelita, encontrándome todavía en los pañales de la infancia », <sup>15</sup> dice la Santa al narrar este episodio.

### B) *La crisis de escrúpulos.*

De igual manera me parece que los escrúpulos de sus trece años están muy lejos de aquéllos que son consecuencia de la noche del sentido; mucho menos podrá afirmarse que coincidan con los que como « spiritus vertiginis » describe S. Juan de la Cruz en el capítulo catorce del libro primero de la Noche. <sup>16</sup>

Nada tiene de extraño que a la edad de trece años oyendo la Santa durante los ejercicios una plática sobre el pecado, en la que es muy probable que el predicador hablara con poco tino de la facilidad con que el pecado se comete, se llenase su alma de escrúpulos e inquietudes. Son legión, especialmente entre las muchachas, las que a esa edad pasan por una prueba parecida, sobre todo entre las jóvenes más fervorosas. No creo que para engrandecer a la Santa sea necesario desorbitar su vida poblando su infancia de fenómenos extraordinarios. Dejaría de ser la Santa del caminito y su misión de enseñar a las almas quedaría malograda si admitiéramos que desde sus diez años se encontraba en pleno desposorio místico y que no precisaba ya de purificaciones. <sup>17</sup>

## II. *La noche del sentido.*

### A) *Estado de alma de S. Teresita antes de la noche del sentido.*

Según el criterio y la terminología de S. Juan de la Cruz, la Santita se encuentra entre los que « al principio caminan en perfección ».

Para tratar de las Noches en Santa Teresa del Niño Jesús quiero partir de una afirmación de la Santa que considero fundamental. Ella misma asegura que comenzó su vida espiritual entre los trece y los catorce años :

« *Al comienzo de mi vida espiritual, entre los trece y los catorce años, me preguntaba qué podría ganar más tarde, porque*

<sup>15</sup> MA f. 44<sup>r</sup>, p. 107.

<sup>16</sup> BARRIOS MONEO llega a afirmar, refiriéndose a ellos, que « se parecen más a la noche del espíritu que a la del sentido ». « *La espiritualidad de Santa Teresa del Niño Jesús* » (Madrid 1958), v. I, p. 94.

<sup>17</sup> BARRIOS MONEO, *op. cit.*, v. I, c. IV.

creía que era imposible comprender mejor la perfección, pero pronto reconoció que cuanto más se avanza en este camino se tiene mayor impresión de hallarse lejos del término, así ahora me resigno a verme siempre imperfecta ».<sup>18</sup>

Por consiguiente, Santa Teresa del Niño Jesús, considera que su vida espiritual comienza precisamente en la época de su famosa conversión de Navidad, que tuvo lugar entre los trece y los catorce años. Ella no tiene la culpa de que haya quienes la sitúen por entonces en la cumbre.

El fin de la *Noche del Sentido* es librar al alma de las imperfecciones que tiene en el ejercicio de su vida espiritual en cuanto dependiente de los sentidos. El alma que se decide a seguir la senda del Monte de la Perfección tiene que realizar un esfuerzo total para acomodarse en todo a la voluntad divina y haberse en todas sus acciones y sentimientos como Dios quiere, contrariando las pasiones e inclinaciones naturales que contra ello la mueven. Pero por muchos esfuerzos que realice le resulta imposible purificarse plenamente del apego a las criaturas.

S. Juan de la Cruz traza un cuadro más bien pesimista de la situación de las almas que se deciden verdaderamente a seguir el camino de la perfección. Los ocho primeros capítulos del libro primero de la *Noche* nos describen a estas pobres almas que, a su pesar, se encuentran enredadas en la maraña de los pecados capitales que proliferan y se agazapan en los mismos deseos de perfección del alma.

Si tratamos de aplicar a Teresa de Lisieux lo que en dichos capítulos dice el Santo, nos vemos obligados a confesar que no la reconocemos en la imagen que de estas almas nos da. Pero tampoco puede aplicarse esta situación a períodos anteriores de su vida. Es posible que el cuadro del Santo se aplique más bien a las almas que, habiendo vivido un tiempo dando rienda suelta a sus pasiones, tratan en un esfuerzo de dominarlas por amor de Dios. En tales almas las pasiones buscan un escape por el único camino que la voluntad del individuo les deja abierto.

En estas almas es natural que cuando « después que determinadamente se convierten a servir a Dios » ... y « las va Dios criando en espíritu y regalando al modo que la amorosa madre hace al niño tierno »,<sup>19</sup> toda la fuerza del apetito reprimido busque salida y se manifieste en estos gustos que el Señor les concede, imprimiendo en ellos el sello de su imperfección.

<sup>18</sup> MA f. 74, p. 186.

<sup>19</sup> *Noche* I, 1, 2.

En cambio, en un alma que, como Teresa de Lisieux, desde su infancia ha tenido esta determinación y ha mantenido a raya las pasiones, es natural que no aparezcan, al menos con tanta claridad, las manifestaciones de los vicios capitales.

S. Juan de la Cruz, que dirigió algunas de las almas más perfectas de su tiempo, tuvo ocasión de conocer también este tipo de almas y nos describe la situación en que se encuentran al principio de la Noche del sentido.

« De estas imperfecciones algunos llegan a tener muchas muy intensamente y a mucho mal de ellos : pero algunos tienen menos, algunos más y otros sólo primeros movimientos o poco más; y apenas hay algunos de estos principiantes que al tiempo de estos fervores no caigan en algo de esto ».<sup>20</sup>

Admite el Santo que hay almas, por raras que sean, que al tiempo de entrar en la noche del sentido carecen de los defectos capitales en que comúnmente caen los demás, aunque también ellas necesitan purificarse y para ello las mete Dios en la noche del sentido.

La descripción que de este tipo de almas hace el Místico Doctor puede aplicarse a la Santa al tiempo de su entrada en el Carmelo.

« Pero las que en este tiempo van en perfección muy de otra manera proceden y con muy diferente temple de espíritu : porque se aprovechan y edifican mucho *con la humildad* [...] Porque cuanto más fervor llevan y cuanto más obras hacen y gusto tienen en ellas como van en humildad, tanto más conocen lo mucho que Dios merece [y lo poco que es todo cuanto hacen por él] ; y así cuanto más hacen menos se satisfacen. Que tanto es lo que de caridad y amor querrían hacer por él, que todo lo que hacen les parece nada ; y tanto les solícita, ocupa y embebe este cuidado de amor, que nunca advierten si los demás hacen o no hacen ; y, si advierten, todo es creyendo que los demás son muy mejores que ellos ».<sup>21</sup>

« Darán estos la sangre de su corazón a quien sirve a Dios [...] En las imperfecciones en que se ven caer con humildad se sufren y con blandura de espíritu y temor amoroso de Dios esperando en Él ».<sup>22</sup>

Estas últimas expresiones, sobre todo, parecen una descripción del alma de Teresa que precisamente durante la noche del sentido vive su caminito y se prepara a enseñarlo a las almas.

<sup>20</sup> *Noche* I, 2, 6.

<sup>21</sup> *Noche* I, 2, 6.

<sup>22</sup> *ib.* 2, 8.

Ella pertenece a esa clase privilegiada de almas que « caminan con esta manera de perfección »<sup>23</sup> desde el principio, tanto más cuanto que desde su infancia se hallaba en estas mismas disposiciones :

« me encontraba en las mismas disposiciones que ahora, teniendo un gran dominio sobre mis acciones ».<sup>24</sup>

Mas a pesar de esta perfección, tienen defectos que les resulta imposible descubrir y suprimir y por esta razón también a estas almas introduce Dios en la noche pasiva para iluminarlas y purificarlas.

#### B) *Objeto de la purificación pasiva del sentido en Santa Teresa de Lisieux.*

Santa Teresa del Niño Jesús llega al Carmelo con un grado de perfección poco común, pero trae, sin embargo, un pequeño mundo de imperfecciones que afectan a su vida sensitiva y de la que está incapacitada para liberarse plenamente por sus propias fuerzas. Se trata, ante todo, de su amor propio y su exagerada sensibilidad, no ya la sensibilidad morbosa de su infancia, pero sí de un estado afectivo del alma que dista mucho de la perfección.

##### a) *Su amor propio.*

El amor propio es el defecto capital de Teresa desde sus primeros años. En los párrafos de las cartas de su madre que transcribe aparece esto con toda claridad y es lo que más destaca también en los episodios de su infancia. Mucho trabajó la Santa para vencer este su defecto capital pero, a pesar de todo, en la época que precede inmediatamente a su entrada en el Carmelo se ve precisada a ejercitarse en su vencimiento.

« Mis mortificaciones consistían en doblégar mi voluntad siempre pronta a imponerse, en retener una palabra de réplica... ».<sup>25</sup>

Es posible que en todo aquello que aparecía claramente a su conciencia como manifestación de su propia voluntad, consiguiera vencerse con la ayuda normal de la gracia. Pero había en su alma un campo muy extenso en el que su amor propio quedaba en pie sin que siquiera lo advirtiera.

<sup>23</sup> *ib.*

<sup>24</sup> *MA* f. 11<sup>v</sup>.

<sup>25</sup> *MA* f. 68<sup>r</sup>.

Ella misma recuerda más tarde las imperfecciones del tiempo de su noviciado y confiesa que no las advertía entonces, habiendo sido necesaria la iluminación divina para conocerlas y suprimirlas.

« Cuando recuerdo el tiempo de mi Noviciado veo claramente cuán imperfecta era [...] Me apenaba por cosas que ahora me hacen reír ¡ Cuán bueno ha sido el Señor que ha querido que creciera mi alma y le ha dado alas ». <sup>26</sup>

Y se da cuenta de que esto es un fenómeno normal de la vida espiritual.

« Más tarde, sin duda, el tiempo en que ahora me encuentro me parecerá también lleno de imperfecciones pero ahora no me maravillo ya de nada, ni me causa pena ver que soy la debilidad misma, por el contrario en esta debilidad me glorifico y espero descubrir cada día en mí nuevas imperfecciones ». <sup>27</sup>

No son estas apreciaciones efecto de una mal entendida humildad que se empeña en ver faltas donde no existen sino resultado de un conocimiento cada vez más perfecto de la humana miseria y de la grandeza divina.

Una de las manifestaciones del amor propio que, a mi entender, aparecen más claras a pesar de que la Santa no lo advierte, la tenemos en el empeño tesonero, que llega hasta la testarudez, que pone para ingresar en el Carmelo a los quince años. Y ello lo deduzco no tanto del hecho en sí mismo, que puede ser un deseo de entrega al Señor, acariciado desde su infancia, quanto de las reacciones a que da lugar en su espíritu. No niego que en todos los pasos que dió para conseguir su propósito no se encierre un valor positivo de primer orden y que el amor de Dios fuera en el fondo el único móvil de todas sus acciones, pero creo que en esa determinada voluntad que manifiesta existe una fuerte dosis de egoísmo. En la noche pasiva del sentido esta fuerte voluntad más que elemento purificativo se convierte en objeto de purificación y lleva a la Santa a la doctrina de la humildad y de la confianza.

La exagerada reacción de su sensibilidad ante la negativa a lo que en el fondo podía ser un capricho, ya que su pretensión era probablemente un caso único en la Francia de su tiempo, demuestra que en gran parte obedece al hecho de sentirse *contrariada*.

<sup>26</sup> MC f. 14, p. 270.

<sup>27</sup> *ib.* p. 271.

Aparece esto con más evidencia cuando, segura ya de conseguir su propósito de entrar en el Carmelo a los quince años, ve frustrado su deseo de hacerlo precisamente para el día de Navidad. Esta contrariedad adquiere a sus ojos proporciones de verdadera tragedia.

« Fue una prueba muy grande para mí [...] Mi corazón estaba roto cuando me dirigí a la Misa de medianoche ».<sup>28</sup>

De esta imperfección se purificó para el tiempo de su profesión, pero fue necesaria una iluminación especial para que se diera cuenta de que en estos deseos se encerraba una buena dosis de amor propio. Al tiempo de su profesión se repitieron las ansias de realizarla lo antes posible y se vio contrariada en sus deseos, pero la noche había curtido ya su espíritu y su reacción es completamente diversa.

« Dios me hizo comprender que en el deseo de pronunciar los votos ocultamente me buscaba a mí misma ».<sup>29</sup>

« Comprendí que el deseo tan vivo que tenía de hacer profesión iba mezclado con una fuerte dosis de amor propio : puesto que me había entregado a Jesús para darle gusto y consolarle, no debía obligarle a hacer *mi voluntad* en lugar de la suya ».<sup>30</sup>

Se ve aquí cómo, a pesar de la peculiar característica de la Santa del Caminito de Infancia, también en ella produjo la noche del sentido el efecto previsto por San Juan de la Cruz :

« nácele al alma tratar con Dios con más comedimiento y más cortesía, que es lo que siempre ha de tener el trato con el Altísimo, el cual en la prosperidad y consuelo no hacía ».<sup>31</sup>

Pero sobre todo la fundamenta en la humildad profunda que « la hace conocer de sí la bajeza que en el tiempo de la prosperidad no echaba de ver ».<sup>32</sup>

Antes de entrar en la noche del sentido, cuando comenzó su vida espiritual, le parecía que nada tenía que aprender y que no podía ser más perfecta, mas luego « reconoce que cuanto más se avanza en este camino se tiene mayor impresión de hallarse lejos del término ».<sup>33</sup>

<sup>28</sup> MA f. 66v, p. 166.

<sup>29</sup> Carta a Leonia del 28 de Abril de 1895.

<sup>30</sup> MA f. p. 184-5.

<sup>31</sup> Noche I, 12, 3.

<sup>32</sup> Noche I, 12, 2.

<sup>33</sup> MA f. 74, p. 186.

b) *Su amor sensible.*

Otro de los defectos que tiene y del que es también incapaz de corregirse por sí misma, porque no lo advierte como imperfección, es su amor sensible. Es ella una defensora decidida del amor a la familia y de su compatibilidad con la más alta perfección y ha sabido encontrar la norma recta para regularlo. Tenía hacia sus padres y sus hermanas un amor tiernísimo que sometía siempre a las normas de la razón. Pero comprendió que en ello iban mezcladas muchas imperfecciones y supo interpretar como elemento purificativo las pruebas que Dios le envió en este aspecto y que constituyeron el « martirio » del corazón.

Escribe a su hermana Celina :

« Dios depura todo lo que puede haber de demasiado sensible en nuestro amor, pero el fondo de este afecto es demasiado puro para que lo pueda romper ».<sup>34</sup>

Para purificar este afecto se sirve Dios de la prueba más dolorosa que podría enviarle : la enfermedad de su padre, que fue la más terrible prueba de su vida, en la que a un tiempo fueron machacados su amor propio y su sensibilidad. Ella comprendió perfectamente el valor purificativo que encerraba, y por ello daba gracias a Dios como del más grande beneficio.

« Los tres años del martirio de papá, me parecen los más amables, los más fructuosos de toda nuestra vida ».<sup>35</sup>

c) *Los gustos espirituales.*

Pero donde más clara aparece la Noche del Sentido en la Santa, es en lo que constituye su elemento característico según la doctrina de San Juan de la Cruz, confirmada por la experiencia de cada día : la aridez y la sequedad. Por su medio quita Dios las imperfecciones de los gozos sensibles en los bienes espirituales que se purifican por las « tentaciones, sequedades y otros trabajos, que todo es parte de la Noche Oscura ».<sup>36</sup>

La aridez es nota característica de la Noche del sentido y comúnmente se conoce por ella que el alma la está pasando « y todos los

<sup>34</sup> *Carta* del 18 de Julio 1894, p. 146.

<sup>35</sup> *MA* f. 74<sup>v</sup>, p. 185.

<sup>36</sup> *Noche* I, 6, 5.

más entran en ella, porque comúnmente las verán caer en estas sequedades ».<sup>37</sup>

Santa Teresa del Niño Jesús ya antes de entrar en el convento se ejercitaba en la oración. « Iba detrás de mi cama en un lugar vacío donde me era fácil aislarme cerrándolo con las cortinas y allí pensaba ».<sup>38</sup>

Cuando acudía a la Abadía de las Benedictinas de Lisieux para prepararse a ser recibida como hija de María, época que coincide con los principios de su vida espiritual según su propia cronología, nos describe así su vida de oración.

« Como nadie se fijaba en mí, subía a la tribuna de la capilla y allí permanecía delante del Santísimo Sacramento hasta el momento en que mi papá venía a buscarme; era este mi *único consuelo*, ¿no era Jesús mi único amigo?... No sabía hablarle más que a El, las conversaciones con las criaturas, aun con las personas piadosas, me cansaban el alma ».<sup>39</sup>

Se sentía por otra parte como bañada en el amor divino que abrazaba su alma y en el que encontraba su deleite. « Sentía en mi corazón impulsos desconocidos hasta entonces, tenía en ocasiones verdaderos transportes de amor ».<sup>40</sup>

Este mismo estado de alma se desprende de la narración de su viaje a Roma, a pesar de la nube que cubría su ánimo como consecuencia de las dificultades que encontraba para realizar su propósito de entrar en el Carmelo. La tónica de su oración durante todo este tiempo es el gusto sensible acompañado de la idea de que Jesús tiene que satisfacer todos los deseos de su prometida.

No desquiciemos las cosas tratando de sacar a la Santa, que trazó una senda de perfección andadera para todos, de las normas comunes de vida espiritual. Ella vivió en el tiempo que precedió inmediatamente a su entrada en el convento las experiencias que viven con frecuencia tantas almas con vocación religiosa que antes de abandonar el mundo sienten extraordinarios fervores sensibles que Dios les envía para afianzarlas en su vocación pero que, una vez iniciada la vida religiosa, se desvanecen, trocándose en la aridez más espantosa que no deja de causarles inquietud y miedo.

<sup>37</sup> *Noche* I, 9, 3.

<sup>38</sup> *MA* f. 33<sup>r</sup>, p. 79.

<sup>39</sup> *MA* f. 40<sup>v</sup>, p. 97.

<sup>40</sup> *MA* f. 51<sup>v</sup>, p. 127.

C) *Santa Teresa del Niño Jesús entra en la Noche del Sentido.*

a) *La sequedad.*

La entrada de la Santa en la Noche del Sentido coincide casi con su ingreso en el Carmelo.

El P. Pichón que predicó los ejercicios que coincidieron con el tiempo de su postulante afirma refiriéndose a Teresa.

« Lo que más me llamó la atención fueron las pruebas espirituales por las que Dios la hacía pasar. Tuve entonces la impresión de que Dios la quería hacer Santa ». <sup>41</sup>

Y su hermana Celina declaró en el Proceso de Beatificación, que supo por sus conversaciones en el locutorio que estas pruebas consistieron principalmente en « un estado casi ininterrumpido de sequedad en la oración ». <sup>42</sup>

La misma Santa nos describe con toda claridad el estado de su alma.

« Mis deseos de sufrir estaban colmados, no obstante mi atracción por el sufrimiento no disminuía y *mi alma* participó pronto en los sufrimientos de mi corazón. La sequedad era mi pan cotidiano, pero, *privada de todo consuelo*, era, no obstante la más feliz de las criaturas ». <sup>43</sup>

Aquí llama a la sequedad *sufrimiento del alma*, distinguiéndolo claramente del sufrimiento del corazón y lo hace consistir en que se ve privada de los *consuelos* espirituales, que fueron la tónica de la etapa anterior de su vida. Fue en este tiempo cuando la aridez se convirtió en estado habitual de su alma.

Como consecuencia de la aridez, unida al poco sueño de que disfruta la carmelita, se dormía en la oración. Esto en un principio le causó desolación pero, superada la Noche del Sentido, le producía un extraño gocicijo.

« Verdaderamente estoy muy lejos de ser una santa; prueba de ellos es que en lugar de *alegrarme* de mi sequedad, debería atribuirle a mi poco fervor y fidelidad, debería sentirme desolada al verificar que, desde hace siete años, duermo durante mis oraciones y acciones de gracias ». <sup>44</sup>

<sup>41</sup> *Summarium*, párrafo 364, p. 159.

<sup>42</sup> *Ib.* p. 501,

<sup>43</sup> *MA f.* 73<sup>r</sup>, p. 183.

<sup>44</sup> *MA f.* 75<sup>v</sup>, p. 189.

Teniendo en cuenta que escribía estas líneas en el año 1895, y que en Enero del año siguiente entregó el manuscrito a su hermana Inés, estos siete años que hay que retroceder para encontrar el principio de su *sequedad* coinciden con el año de Noviciado.

b) *Las pruebas positivas.*

San Juan de la Cruz enseña que para conocer que la sequedad y aridez que experimenta el alma son consecuencia de la Noche del Sentido y no efecto de tibieza o de otras imperfecciones del alma, existen otras dos *señales* que deben acompañarla.

«La primera es que, así como no halla gusto ni consuelo en las cosas de Dios, tampoco le halla en alguna de las cosas creadas»,<sup>45</sup>

Este no encontrar consuelo en las criaturas era nota característica de la Santa desde los primeros años de su vida y se vió aumentada con las demás pruebas externas a que Dios sometió su corazón. Esta fue la razón de que su alma estuviera siempre tensa hacia el « cielo » y no tuviera más preocupación que la de agradar a Jesús. Ella misma nos dice que las criaturas no le han proporcionado más que amargura :

«No he encontrado más que amargura allí donde almas más fuertes encuentran gozo y se desprenden por fidelidad. No tengo, por tanto, mérito alguno por no haberme entregado al amor de las creaturas».<sup>46</sup>

Este desprendimiento de las criaturas constituía, por otra parte, su más ardiente anhelo. En el escrito que llevaba apretado contra su corazón el día de su profesión se lee : « que las creaturas no sean nada para mí y que yo no sea nada para ellas ».

«La segunda señal para que se crea ser la dicha purgación es que ordinariamente trae la memoria en Dios con solicitud y cuidado penoso, pensando que no sirve a Dios, sino que vuelve atrás, como se ve con aquel sinsabor en las cosas de Dios».<sup>47</sup>

En la *Subida* libro II, 13, 6, habla de « la atención y noticia general amorosa » como característica de este periodo del alma.

<sup>45</sup> *Noche* I, 9, 2.

<sup>46</sup> *MA* f. 38, p. 91-92.

<sup>47</sup> *Noche* I, 9, 3.

Esta señal fue nota evidente en la Santa al tiempo de sus sequedades. El P. Pichon sacó la impresión de que, a pesar de sus sequedades, vivía sumergida en Dios.

« Me chocó de manera particular su espíritu de fe, siempre en vela, que la llevaba a pensar siempre en Dios y a verlo en todas las cosas ». <sup>48</sup>

Por otra parte, la solicitud y cuidado de que no servía a Dios fue la tortura de su espíritu que sólo terminó cuando hizo crisis la noche del sentido en su entrevista con el P. Alexis Prou. Con ella se fundamentó en la humildad, que tan importante papel juega en su Caminito y que es precisamente el efecto característico de esta noche del sentido, que San Juan de la Cruz denomina « *noche de humildad espiritual* ». <sup>49</sup>

Esta humildad espiritual, en la que el alma se instala a consecuencia de la noche, es el fundamento de su progreso.

« Esta poca satisfacción de sí y desconsuelo que tiene de que no sirve a Dios tiene y *estima Dios* más que todas las obras y gustos primeros que tenía el alma y hacía ». <sup>50</sup>

Cuando Teresa se confió al P. Alexis en el año que siguió al de su profesión se encontraba su alma precisamente en este estado. Tenía deseos de ser santa pero se veía llena de miserias e imperfecciones, « tenía pruebas interiores de todas clases », <sup>51</sup> pero lo que más la torturaba era pensar que sus faltas causaban pena a Dios. El P. Alexis la comprendió perfectamente y aplicó literalmente a la Santa el principio sentado por S. Juan de la Cruz, asegurándole no sólo que sus faltas no apenaban al Señor, sino que « *Dios estima más* » la situación de su alma, sumida en la humildad, que en cualquier otra situación precedente.

Santa Teresa nos cuenta el efecto fulminante que esta revelación produjo en su alma :

« fui comprendida de maravillosa manera y hasta adivinada... mi alma era como un libro en el que el Padre leía mejor que yo misma. Me lanzó a velas desplegadas en las olas de la confianza y el amor, que me atraían fuertemente, pero sobre las cuales no me arriesgaba a avanzar... Me dijo que mis faltas no causaban pena a Dios y que podía decirme como representante suyo que *Dios estaba muy contento de mí* ». <sup>52</sup>

<sup>48</sup> *Summarium* pár. 538.

<sup>49</sup> *Noche I*, 12, 7.

<sup>50</sup> *Noche I*, 12, 2.

<sup>51</sup> *MA* f. 80<sup>r</sup>, p. 200.

<sup>52</sup> *MA* f. 82<sup>r</sup>, p. 201.

Con la solución dada por el P. Alexis se produjo en el alma de Teresa una verdadera revolución, hizo crisis la noche del sentido y, como consecuencia, nació su doctrina del Caminito que lleva como elementos constitutivos la humildad, la confianza y el amor.

Dice el Místico Doctor que, como consecuencia de la noche del sentido, el alma

« trae una ordinaria memoria de Dios [...] se ejercita en las virtudes de por junto [...] sufriendo el perseverar en los ejercicios espirituales sin consuelo ni gusto [...] Ejercítase la caridad de Dios, pues ya no por el gusto atraído y saboreado que halla en la obra es movido, sino sólo por Dios [...] Y finalmente todas las virtudes, así teologales como morales, se ejercita el alma en estas sequedades ». <sup>53</sup>

Y esto es precisamente lo que produjo en la Santa.

### III. *Periodo de transición.*

San Juan de la Cruz enseña que entre la noche del sentido y la del espíritu « suele pasar harto tiempo y años » durante los cuales

« el alma, como el que ha salido de una estrecha cárcel, anda en las cosas de Dios con mucha más anchura y satisfacción del alma y con más abundante e interior deleite que hacía a los principios ». <sup>54</sup>

Con esta situación coincide la que, como consecuencia de la entrevista con el P. Alexis Prou se produce en el alma de Santa Teresa. Esta situación perdura todavía mientras redacta el *manuscrito A* en 1895.

El primer testimonio de la Santa en el que aparece esto con claridad se refiere al tiempo de la muerte de la Madre Genoveva acaecida unos meses después de los ejercicios del Padre Alexis. Por aquel entonces Teresa vivía en la seguridad y en la paz más absolutas hasta el punto de tener la impresión de que la prueba ha pasado para siempre. Escribe a este propósito al narrar la muerte de su madre

« Quince años más tarde me encontraba ante otro cadáver, el de la Madre Genoveva; tenía la misma estatura que mamá, y me imaginé encontrarme en los días de mi infancia... Todos

<sup>53</sup> *Noche I*, 13, 5.

<sup>54</sup> *Noche II*, 1, 1.

mis recuerdos se animaron atropelladamente, era la misma Teresita la que contemplaba, pero había crecido y el féretro le parecía pequeño, no tenía ya necesidad de levantar la cabeza para contemplar el cielo que le parecía alegre — «joyeux» — porque todas sus pruebas habían terminado y el invierno de su vida había pasado para siempre». <sup>55</sup>

Esta paz y esta seguridad de que goza su alma le hace exclamar

« ¡Oh Madre querida! después de tantas gracias, ¿no puedo cantar con el Salmista [¡ Cuán bueno es el Señor, su misericordia es eterna!]? Me parece que si todas las criaturas recibiesen las mismas gracias que yo, Dios no sería temido de nadie, sino amado hasta la locura y que, no temblando, sino por amor, jamás ningún alma consentiría en causarle pena ». <sup>56</sup>

Durante todo este tiempo predomina en ella un sentimiento de seguridad. El pensamiento del cielo flota sobre las penas y sufrimientos que continúan entretejiéndose en su vida. Su fe es radiante y luminosa y tiene para ella un atractivo irresistible.

« Disfrutaba — «jouissais» — entonces de una fe tan viva, tan clara, que el pensamiento del cielo constituía toda mi felicidad, no podía creer que hubiese impíos que no tienen fe ». <sup>57</sup>

El gozo que el pensamiento del cielo le producía penetraba toda su sensibilidad desbordándose de la inteligencia a los sentidos

« No sólo creía por lo que oía decir a las personas más sabias que yo, sino que también sentía — «je sentais» — en el fondo de mi corazón aspiraciones hacia una región más bella. Así como el genio de Cristóbal Colón le hizo presentir que existía un nuevo mundo, de la misma manera *sentía* yo que otra tierra me serviría un día de morada estable ». <sup>58</sup>

Esta seguridad era tan firme que no solamente cree que han pasado todas las pruebas sino que no se imagina siquiera que Dios puede encontrar todavía un camino para purificar su alma.

« Poco tiempo antes de que comenzara mi prueba contra la fe, me decía: Verdaderamente no tengo grandes pruebas exte-

<sup>55</sup> MA f. 11r, p. 32.

<sup>56</sup> MA f. 82r, p. 209.

<sup>57</sup> MC f. 5r, p. 250.

<sup>58</sup> MC f. 6r, p. 252.

riores y para poder tenerlas interiores sería necesario que Dios cambiara mi camino — « voie » —, cosa que no creo que haga. Sin embargo no puedo vivir siempre en reposo ¿qué medio encontrará Jesús para probarme? ». <sup>59</sup>

De hecho el Caminito de Infancia espiritual por el que en rauda carrera caminaba la Santa parecía inmunizarla contra todas las pruebas interiores y exteriores. El cielo azul desplegado ante su vista, ese cielo que fue ¡extraña coincidencia! la primera palabra que pudo leer sola, <sup>60</sup> que le hacía desear la muerte de sus padres para que fuesen a él, <sup>61</sup> ese cielo donde en las noches despejadas veía escrito su nombre con letras de estrellas, <sup>62</sup> que le hacían contemplar su alma como un navío que boga hacia las playas eternas, <sup>63</sup> que a lo largo de la enfermedad humillante de su padre constituyó la única fuerza que la ayudaba a soportarla con heroica paciencia, hacía que todas las pruebas y dolores le parecieran de poca monta parangonados con el premio eterno que le estaba reservado. Por otra parte la confianza absoluta en el amor paternal de Dios hacía que el infierno perdiera para ella todo su horror, segura de no condenarse, hasta el punto de consentir, si fuera posible, en vivir eternamente sumergida en las llamas del infierno con el fin de que Dios fuera amado también en aquel lugar de tormentos. <sup>64</sup> Y se siente de tal manera renovada por el Amor Misericordioso, al que se ha entregado como víctima, que « no puede temer el purgatorio ». <sup>65</sup> Tiene una fe vivísima pero luminosa y radiante en la que Dios es casi *sentido* como presente en el alma y que favorece el desarrollo de una esperanza demasiado *sensible* en la que no puede menos de mezclarse el *sentido*.

#### IV. La noche del espíritu.

##### A) Su necesidad.

Por esta razón el alma de Santa Teresa del Niño Jesús, a pesar del eminente grado de santidad que había alcanzado, precisaba para purificarse plenamente ser metida en la noche del espíritu en la que fuera

<sup>59</sup> MC f. 30v, p. 301.

<sup>60</sup> MA f. 13f, p. 34.

<sup>61</sup> MA f. 4v, p. 12.

<sup>62</sup> MA f. 17, p. 44.

<sup>63</sup> MA f. 40v, p. 97.

<sup>64</sup> MA f. 52, p. 128.

<sup>65</sup> MA f. 84, p. 211.

el amor puro de Dios, sin mezcla alguna de consuelo sensible, el único móvil de todas sus acciones. Y tanto más dura había de ser la noche en que su alma debía ser metida, cuanto era « mayor el grado de amor a que Dios la quería levantar ». <sup>66</sup> Era esto más necesario todavía cuanto que su doctrina del *Caminito de Infancia espiritual* se presta, cuando no se comprende en su plenitud, a una interpretación demasiado facilona, en la que la confianza en Dios parece ahorrar al alma todo trabajo. Esto lo comprendió muy bien la Santa y por ello insiste machaconamente en la necesidad del sacrificio y Dios la metió tan de lleno en las noches.

### B) *Su objeto.*

En la Santa de Lisieux la Noche del espíritu se adapta perfectamente a su espiritualidad característica y tiene como objeto lo que constituye el nervio de la misma : su fe y su esperanza. De aquí que pueda considerarse como la suprema purificación del *Caminito*, que viene liberado de ese elemento sensible, exagerado, que pone en peligro su pureza al hacerlo atractivo por el gusto que proporciona. De hecho, cuando *estalla* la noche repentinamente, tiene dos puntos fundamentales sobre los que gira : « el gozo de la fe » y « el sentimiento del cielo » convertidos en el clima en que respiraba su alma. La sensación que esta Noche produce en su alma es parecida a la que se experimenta en el cuerpo cuando el hombre se ve privado del aire que se respira o como cuando, al fallar el equilibrio, se siente hundir en el vacío.

### C) *Nace la noche del espíritu.*

El principio de la noche del espíritu se puede situar cronológicamente con toda exactitud en el caso de Santa Teresa del Niño Jesús : da comienzo precisamente el día de Pascua de Resurrección del año 1896. <sup>67</sup> Tres días antes, en la noche entre el Jueves y Viernes Santo, tuvo el primer vómito de sangre que fue interpretado por ella como la llamada de su Esposo Divino y la puso en un estado de extraña exaltación y de gozo ante el pensamiento de que ese cielo que constituía su ilusión y su anhelo se abría definitivamente para ella. La descripción de la Santa ahorra todo comentario.

<sup>66</sup> *Noche* I, XIV. 5.

<sup>67</sup> *MC* f. 5<sup>r</sup>, p. 250.

« Después de haber permanecido hasta media noche rezando ante el Monumento, volví a la celda, pero apenas puse mi cabeza sobre la almohada, sentí como una oleada que subía a borbotones hasta mis labios. No sabía qué podía ser, pero pensando que podía tratarse de que me moría, mi alma *estaba inundada de gozo*... A pesar de ello como había apagado la lámpara, me dije que tendría que esperar a la mañana para asegurarme de mi felicidad, ya que me parecía que era sangre lo que había arrojado. La mañana no se hizo esperar y al despertarme, el primer pensamiento que vino a mi mente fue que tenía que enterarme de algo alegre y acercándome a la ventana pude verificar que no me había engañado... Ah! mi alma se llenó de un gran consuelo. Estaba persuadida de que Jesús en el día aniversario de su muerte quería hacerme escuchar su primera llamada. Era como un lejano murmullo que me anunciaba la llegada del Esposo [...] ». <sup>68</sup>

Es innegable que esta descripción supone una disposición de alma maravillosa, que implica que Teresa no vive ya en este bajo mundo. Ha superado el miedo a la muerte por completo, el miedo animal que a veces permanece en los más elevados estados de alma y el miedo espiritual cuya completa liberación es patrimonio de las almas plenamente purificadas de los sentidos. No es que Santa Teresita anhele la muerte como una liberación del sufrimiento. Nada puede haber más contrario a sus enseñanzas, ya que el sufrimiento es para ella una de las razones que pueden hacer aceptable la vida.

Si examinamos las raíces de ese gozo desbordante de Teresa de Lisieux, veremos que no son del todo perfectas y que van mezcladas con una dosis de sensibilidad exagerada. Ella misma comprende lo que en ello se encierra de imperfección.

« Oh, Madre mía, he podido experimentar cuán dulce y misericordioso es el Señor, que no me ha enviado esta prueba hasta el momento en que podía soportarla. Si me hubiera sobrenido anteriormente, creo que me hubiera sumido en el desánimo... Ahora *quita todo lo que podía haber de satisfacción natural en el deseo que tenía del cielo* ». <sup>69</sup>

Y esta era la explicación que daba a aquéllos con quienes comunicó el estado de su alma.

<sup>68</sup> MC f. 5<sup>r</sup>, p. 248-249.

<sup>69</sup> MC f. 6<sup>r</sup>, p. 254.

Su hermana Inés declaró en el proceso que

« ella decía que sus grandes tentaciones contra la fe no hacían sino quitar a sus deseos del cielo lo que podían tener de demasiado natural ».<sup>70</sup>

La noche del espíritu la sumerge en pura fe, le quita todo natural atractivo y hace que no busque ya más que a Dios sin mezcla de criatura, sin el mínimo resabio de amor propio, de propia satisfacción.

Teresa misma nos describe esta su entrada en la noche.

« De repente las nieblas que me rodean se hacen más espesas, penetran en mi alma y la envuelven de tal forma que no me resulta posible encontrar en ella la imagen *tan dulce* de la Patria. Todo ha desaparecido ! Cuando quiero reposar mi corazón fatigado con el recuerdo del país luminoso hacia el cual aspiro, se redobra mi tormento : me parece que las tinieblas tomando prestada la voz de los pecadores, me dicen mofándose de mí : " Tú sueñas con la luz, con una Patria embalsamada con los más suaves perfumes, sueñas con la posesión eterna del Creador de todas estas maravillas, crees que saldrás un día de las nieblas que te rodean ! Avanza, avanza, *alégrate de la muerte* que te dará, no lo que esperas, sino una noche más profunda todavía, la noche de la nada " ».<sup>71</sup>

El sufrimiento a que durante todo este tiempo está sometida el alma de Santa Teresa del Niño Jesús coincide con el que describe San Juan de la Cruz en la noche del espíritu. Dice el Santo

« Esta es una penosa turbación de muchos recelos, imaginaciones y combates que tiene el alma dentro de sí en que, con la aprensión y sentimiento de las miserias en que sospecha que está perdida y acabados sus bienes para siempre [...] Porque así como algunas veces las aguas hacen tales avenidas — [está comentando Job 3, 24] — que todo lo anegan y llevan, así este rugido y sentimiento del alma algunas veces crece tanto que, anegándola y traspasándola toda, llena de angustias y dolores espirituales todos sus afectos profundos y fuertes sobre todo lo que se puede encarecer ».<sup>72</sup>

Verdad es que en la Santa de Lisieux esta angustia no se refiere al sentimiento de su profunda miseria, porque en la noche del sentido se perfeccionó plenamente en su humildad, encontrando como remedio

<sup>70</sup> *Summarium*, pág. 1497.

<sup>71</sup> *MC* f. 6<sup>r</sup>, p. 252.

<sup>72</sup> *Noche* II, 9,7.

contra todas sus miserias la confianza en el amor del Padre Celestial. De aquí que tenga la noche del espíritu una característica particular y que lo que se sienta desmoronarse sea el mismo fundamento sobre que asienta: el sentimiento y gozo de la fe.

El Santo insiste en dar como nota peculiar de esta noche el que el alma se siente perdida y compara su estado con el de las almas del purgatorio, que, según él

« padecen grandes dudas de que han de salir de allí jamás y de que se han de acabar sus penas. Porque aunque habitualmente tienen las tres virtudes teologales, que son fe, esperanza y caridad, la actualidad que tienen del sentimiento de las penas y privación de Dios, no las deja gozar del bien actual y consuelo de estas virtudes ».<sup>73</sup>

Esto explica el que el alma durante la noche del espíritu, a pesar de que

« ve que quiere bien a Dios y que daría mil vidas por El (como así es la verdad, porque en estos trabajos aman con muchas veras estas almas a Dios), con todo no les es alivio esto, antes les causa más pena: porque, queriéndole ella tanto, no tiene otra cosa que le dé cuidado ».<sup>74</sup>

A primera vista, y limitándonos a los testimonios directos de la Santa, pudiera parecer que ésta que da S. Juan de la Cruz como nota característica de la noche del espíritu estuvo ausente de su vida y que a pesar de los pesares, no tuvo jamás la sensación de que estaba condenada. De hecho, cuando se hallaba adentrada por completo en la noche del espíritu fue precisamente cuando, interrogada si alguna vez había temido condenarse respondió: « Los niños no se condenan ».<sup>75</sup> Pero que esto fuera una respuesta dictada por su íntima convicción y que no estaba reñida con la sensación que atribuye a las almas el Místico Doctor durante este período de la vida espiritual, consta evidentemente del testimonio del P. Godofredo Madeleine que fue su director, al tiempo de sus tentaciones contra la fe.

Dice así, refiriéndose a la esperanza de S. Teresa, en su declaración del Proceso de Beatificación:

« La Sierva de Dios había recibido esta virtud muy viva y profundamente; pero Dios la probó durante 18 meses: su alma

<sup>73</sup> *Noche II*, 7, 7.

<sup>74</sup> *ib.*

<sup>75</sup> *Novissima Verba*, 10 de Julio.

atravesó una crisis de tinieblas espirituales durante la cual *se creía condenada* y era en esta ocasión cuando multiplicaba sus actos de confianza y abandono a Dios». <sup>76</sup>

San Juan de la Cruz es de opinión que en esta purgación del espíritu se purifican las almas de la manera en que habían de ser purificadas en el purgatorio. «Y así el alma que por aquí pasa, o no entra en aquel lugar o se detiene allí muy poco». <sup>77</sup>

Y la purificación de la noche pasiva del espíritu es mucho más digna y meritoria que la de la otra vida «porque allí se limpian con fuego y aquí sólo con amor». <sup>78</sup>

Fundada en esta doctrina de su Santo Padre, confiaba Teresa del Niño Jesús que el Amor Misericordioso, al que se había ofrecido como víctima, purificase su alma de tal forma «que no deje en ella ningún rastro de pecado», <sup>79</sup> por lo cual no teme el Purgatorio. Dios le concede esta gracia como consecuencia de su ofrenda al Amor Misericordioso que hizo el 9 de Junio de 1896, pero para hacer efectiva esta gracia la introdujo en la noche del espíritu en la que el amor puro de Dios, sin mezcla alguna de gusto o de afición de creatura y menos de sí misma, fue el fuego «más purificador que el del Purgatorio» <sup>80</sup> que capacitó su alma para la visión beatífica, ya que la noche del espíritu duró en la Santa hasta su muerte. <sup>81</sup>

#### D) *Efectos positivos de la Noche del Espíritu.*

a) La noche del espíritu, al purificar plenamente al alma, afina de tal manera la inteligencia que «con grande generalidad y facilidad conoce y penetra al alma cualquier cosa de arriba y de abajo». <sup>82</sup> Esta clarividencia aparece con toda evidencia en la Santa que, si bien durante toda su vida demostró inteligencia poco común, fue precisamente durante la noche del espíritu, que coincide con su enfermedad, cuando escribió sus mejores páginas y dictó sus más bellos y profundos pensamientos que, como tesoro inapreciable, fueron recogiendo reverentemente sus

<sup>76</sup> *Summarium*, pár. 1323-1424.

<sup>77</sup> *Noche II*, 6, 6.

<sup>78</sup> *Noche II*, 11, 1.

<sup>79</sup> *MA* f. 84<sup>v</sup>, p. 211.

<sup>80</sup> *ib.*

<sup>81</sup> Así lo testificó su hermana Inés en el Proceso, «elle les endura jusqu'à sa mort» *Summarium*, pár. 575.

<sup>82</sup> *Noche II*, 8, 5.

hermanas. Su misma doctrina del *Caminito de Infancia Espiritual* no se perfila con toda perfección hasta que se encuentra su alma en este punto. Para comprenderlo perfectamente no podemos prescindir de las aclaraciones que nos dió durante todo este período angustioso.

b) Más característico es el efecto que esta noche produce en la voluntad :

« la inflamación de amor en el espíritu en que en medio de estos oscuros aprietos se siente estar herida el alma viva y agudamente en fuerte amor divino en cierto sentimiento y barrunto de Dios ». <sup>83</sup>

Y esto sucede con tanta mayor fuerza

« cuanto más encerrados, enajenados e inhabilitados le tienen todos los apetitos para poder *gustar cosa del cielo* ni de la tierra [...] ». <sup>84</sup>

También en el caso de Teresa la privación del *gusto del cielo* y de *la fe* le hizo adelantar a pasos de gigante en el amor. Prueba de ello es todo el *Manuscrito B*, dirigido a su hermana María, que constituye un canto maravilloso al amor divino y no puede brotar más que de un corazón que está viviendo esta inflamación de amor que describe San Juan de la Cruz. Asimismo toda la primera parte del que dirigió a la Madre Gonzaga, y en el que se encierra no sólo la más perfecta doctrina a propósito del amor, sino que se nos describe la situación de su alma completamente purificada en el amor. Ambos escritos datan del tiempo en que estaba atravesando la noche del espíritu, que se extiende desde el 9 de Mayo de 1896 hasta su muerte. Le acontecía ni más ni menos que lo que estaba previsto por el cantor de las Noches :

« en todas las cosas y pensamientos que en sí resuelve y en todos los negocios y cosas que se le ofrecen, ama de muchas maneras y desea y *padece* en el deseo también a este modo en muchas maneras y lugares *no sosegando en cosa* [...] Hácesele a esta alma todo angosto ; no cabe en el cielo, ni en la tierra ». <sup>85</sup>

¿No coincide esta situación de ánimo con los deseos ardientes de Teresa del Niño Jesús que quiere serlo todo, abarcarlo todo, cumplir

<sup>83</sup> *Noche* II, II, I.

<sup>84</sup> *Noche* II, II, 2.

<sup>85</sup> *Noche* II, II, 6.

en sí las vocaciones todas, sintiéndose con un corazón tan amplio como el amor divino del que está totalmente poseída, y que le hace « no caber ni en el cielo ni en la tierra »?

« Siento en mí la vocación de *guerrero*, de *sacerdote*, de *apóstol*, de *Doctor*, de *mártir* : finalmente, tengo necesidad de llevar a cabo por Ti, Jesús mío, las obras más heroicas [...] Siento en mi alma el valor de un cruzado, de un zuavo pontificio y quisiera morir en el campo de batalla por la defensa de la Iglesia ». <sup>86</sup>

Y se *sabe* llamada con una vocación de amor que las encierra todas :

« comprendí que el amor encierra en sí todas las vocaciones, que el amor abraza al mismo tiempo todos los tiempos y todos los lugares [...] » <sup>87</sup>

Y así se conforma con su vocación de amor que le hace extenderse por el cielo y por la tierra encerrándolo todo en su cerco de fuego: « al fin encontré mi vocación, mi vocación es el Amor ». <sup>88</sup>

c) Otro de los efectos de esta noche es, según el Santo Doctor, la seguridad

« porque el camino de padecer es más seguro y aun más provechoso que el de gozar y hacer [...] » <sup>89</sup> y « de tal manera la absorbe y embebe en sí esta oscura noche de contemplación y la pone tan cerca de Dios que la libra de todo lo que no es Dios ». <sup>90</sup>

Teresa de Lisieux tiene como característica esa seguridad que le da su confianza ilimitada en Dios. Ante la dura prueba de la fe, lejos de debilitarse, esta confianza se aviva y se hace más firme y segura y, como consecuencia, no se contenta con vivirla personalmente sino que la proyecta a los demás. Efectivamente, durante los últimos meses de su vida se la ve preocupada de hacer entrar a las demás religiosas por el Camino de la confianza y el amor. Fue entonces cuando sintió su vocación de enseñarlo a las almas e intuyó su misión dentro de la espiritualidad cristiana.

d) Finalmente no podemos olvidar que el efecto primordial de las purificaciones en la doctrina de S. Juan de la Cruz es la purificación

<sup>86</sup> MB f. 1<sup>r</sup>, p. 226.

<sup>87</sup> MB f. 3<sup>r</sup>, p. 229.

<sup>88</sup> *ib.*

<sup>89</sup> *Noche* II, 14, 9.

<sup>90</sup> *Noche* II, 14, 10.

de la fe. Este efecto es el más evidente en la experiencia de Santa Teresa del Niño Jesús. Supo reaccionar ante la prueba de la fe de una forma heroica.

Nos cuenta su hermana Inés en el proceso de beatificación que por consejo de su confesor extraordinario — Godofredo Madeleine (?) — « escribió el credo con su propia sangre en la última página del libro de los evangelios que llevaba constantemente sobre su corazón ». <sup>91</sup> Y ella misma asegura que « cree haber hecho más actos de fe » durante esta prueba, que durante toda su vida.

« Ah ! que Jesús me perdone si le he causado pena, pero El sabe que, aun privada del *gozo* de la fe, me preocupo de hacer sus obras. Creo haber hecho más actos de fe desde hace un año <sup>92</sup> que durante toda mi vida. A cada nueva ocasión de combate, cuando mi enemigo viene a provocarme, me porto como un valiente y, sabiendo que es de cobardes batirse en duelo, vuelvo la espalda a mi adversario sin dignarme mirarle a la cara : pero corro a Jesús y le digo que estoy pronta a derramar hasta la última gota de mi sangre por confesar que existe el cielo ». <sup>93</sup>

e) La noche del espíritu tiene como nota peculiar en Santa Teresita del Niño Jesús su carácter apostólico. Durante ella comprende perfectamente su misión en la Iglesia como carmelita, esposa de Cristo y madre de las almas <sup>94</sup> y se siente feliz de sufrir tan dura prueba, con tal de impedir o reparar una sola falta cometida contra la fe.

« Le digo a Jesús que me siento feliz de no *gozar* en la tierra de este hermoso cielo, para que El lo abra para la eternidad a los pobres incrédulos. Y así, aunque esta prueba me *quita todo gozo*, puedo exclamar : Señor, me colmáis de gozo, por *todo* lo que hacéis (Ps. 91). Porque ¿puede haber gozo más grande que sufrir por vuestro amor?... Cuanto más íntimo es el sufrimiento y menos aparece a los ojos de las creaturas, más os alegra, Dios mío ! Pero si, por un imposible vos mismo ignoráis mi sufrimiento, sería feliz de poseerlo con tal de impedir o reparar una sola falta cometida contra *la fe* ». <sup>95</sup>

<sup>91</sup> *Summarium*, pár. 577.

<sup>92</sup> Escribía el *manuscrito C* durante el mes de mayo de 1897 cuando hacía un año cabalmente que habían comenzado estas tentaciones.

<sup>93</sup> *MC* f. 6<sup>r</sup>, p. 253.

<sup>94</sup> *MB* f. 2, p. 226.

<sup>95</sup> *MC* f. 7<sup>r</sup>, p. 253.

## CONCLUSION

He tratado de encuadrar la vida de la Santa de Lisieux lo más perfectamente que me ha sido posible dentro del marco de las noches de S. Juan de la Cruz. Al situarlas cronológicamente en los años de su vida del Carmelo confío en que, lejos de haber minimizado su figura, la he hecho más asequible y ejemplar, sin quitarle un ápice de su grandeza. Mal podría presentarse como modelo a las almas « corrientes » una Santa que ya en su primera comunión hubiera escalado las cimas de la vida mística. Santa Teresa del Niño Jesús tenía conciencia de que el camino que ella seguía era andadero para todas las almas, aunque pocos sean capaces de recorrerlo hasta el fin. Si las etapas de su vida espiritual, salvadas las distancias de perfección, sincronizan con las de las demás almas, no cabe duda que cumple mejor con su papel de Maestra en los caminos del espíritu, destinada a enseñar a las almas más que con su doctrina con los ejemplos de su vida tan profunda como sencilla.

FR. GREGORIO DE JESUS CRUCIFICADO, O.C.D.